

“Ficción infantil desde la perspectiva de género”

DELICIA AGUADO PELÁEZ

Es común pensar que la ficción, al narrar las vivencias de personajes imaginarios, no tiene ligazón con nuestra realidad y, por lo tanto, no posee una carga ideológica definida. Sin embargo, los mundos imaginarios no surgen de la nada. Están creados y desarrollados por personas concretas que habitan escenarios culturales, económicos, políticos y sociales determinados. Por ello, es comprensible que se impregnen del contexto y las vivencias desde donde fueron concebidos. Pero no solo. Los productos culturales son también un reflejo de la realidad en la que se imaginan. Un espejo capaz de proyectar imágenes que nos ayudan a construir imaginarios colectivos.

Aunque hay dudas sobre hasta qué grado lo hacen, los estudios sobre comunicación de masas coinciden en que estas creaciones influyen en nuestra forma de concebir el mundo. Por ello, es importante detenernos a reflexionar en torno a qué mensajes, explícitos o latentes, se mueven en los productos culturales que consumimos. Especialmente, si tenemos en cuenta que tanto el cine como las series de televisión (que van a ser el centro de este espacio) forman parte del engranaje de unas industrias culturales que se mueven a caballo entre cultura y economía. Y, con ello, entremezclan capitalismo, poder e ideología.

En consecuencia, se antoja esencial detenernos a (re)pensar aquellas ficciones que están dirigidas a una audiencia infantil-juvenil. En primer lugar, porque es un sector que se encuentra en un momento de socialización fundamental y puede ser especialmente vulnerable a los mensajes presentes. En segundo lugar, porque posee menos herramientas para poder decodificar estas creaciones. En este sentido, es de interés traer el pensamiento del teórico cultural Stuart Hall cuando recordaba que en las lecturas hay capacidad de resistencia. Pero, para ello, es necesario fomentar una lectura crítica de unos textos audiovisuales que impregnan nuestro día a día (y que, por el momento y en gran parte de las ocasiones, siguen siendo los grandes olvidados del sistema educativo).

A este respecto, es estratégico detenernos a reflexionar sobre aquellos productos que (re)producen lo que el sociólogo francés Pierre Bourdieu denominó *violencia simbólica*. Es decir, aquella que transmite o reproduce la desigualdad y la dominación en las relaciones sociales, naturalizando la subordinación de las mujeres y de otros colectivos alternos en nuestras sociedades. Es decir, acercarnos a conocer

qué roles y estereotipos predominan en la ficción a la hora de construir los personajes masculinos y, especialmente, los femeninos.

Para ello, vamos a adentrarnos en la industria cultural que ha dominado en la construcción del modelo hegemónico de feminidad desde los años '30 del pasado siglo: la factoría Disney y su franquicia Princesas Disney. Así, reflexionaremos sobre cómo se construye el arquetipo de princesa tradicional a través de la homogeneidad de ejes de identidad predominantes (apariencia física, diversidad funcional, edad, identidad de género, orientación sexual, racialización) y su repercusión en la construcción de un modelo de feminidad normativa y en el propio camino de la heroína. Además, realizaremos un mapeo cronológico para conocer hacia dónde ha avanzado este modelo, especialmente, a partir de las últimas protagonistas como son Rapunzel (*Enredados, Tangled*, 2010), Merida (*Brave*, 2012), Anna, Elsa (*Frozen*, 2013) y Moana (*Vaiana, Moana*, 2016).

Sin embargo, y volviendo a Pierre Bourdieu, no podemos olvidar que el campo mediático es un campo de lucha simbólico. Y, como tal, las fuerzas entre conservadurismo y cambio están continuamente presentes. Por ello, es de gran interés conocer productos culturales que ahonden en la profundización democrática en clave de justicia social. Hablamos de películas y series que apuestan por construcciones complejas de personajes que rehúyen de estereotipos y arquetipos tradicionales. En este sentido, nos trasladaremos hasta Japón para detenernos en otro gran estudio de animación como es Studio Ghibli y el maestro Hayao Miyazaki.

Desde los años '80, Miyazaki nos ha dejado películas narradas a través de la mirada de personajes femeninos que recorren su particular camino de heroísmo. Y lo hacen alejadas de los roles de género binarios y jerarquizados a los que nos tiene acostumbrada no solo Disney sino gran parte de la ficción. En este sentido, el nipón dibuja niñas, adolescentes y adultas jóvenes con gran capacidad de iniciativa y de transformación a través del aprendizaje intergeneracional, el (re)conocimiento y la interdependencia. Un universo altamente crítico que presenta valores vinculados con el feminismo, el ecologismo o el pacifismo, entre otros.

Sin embargo, el mundo de Miyazaki sigue olvidando marañas de ejes de identidad que hoy se antojan fundamentales para comprender la heterogeneidad de nuestras sociedades. Hacemos referencia a ejes como diversidad funcional, identidad de género, orientación sexual o racialización. Por ello, volveremos a los EE.UU. para buscar otros referentes en las series de televisión actuales. Y realizaremos un repaso por creaciones que narran historias diferentes desde personajes diversos como es el caso de



Steven Universe (Cartoon Network, 2013-2019), *She-Ra y las Princesas del Poder* (*She-Ra and The Princesses of Power*, Netflix, 2018-2020) o *Casa Búho* (*The Owl House*, Disney Channel, 2020-). Una ruptura que se da a un lado y al otro del universo creativo. Pues muchas de estas producciones están encabezadas por mujeres jóvenes que están quebrando el techo de cristal de la animación como son Noelle Stevenson, Rebecca Sugar o Dana Terrace.

En definitiva, será un espacio para acercarnos al mundo de la animación infantil-juvenil desde una lectura crítica y feminista para saber qué mensajes nos llegan desde diferentes productos culturales.